



COMPARTIMOS
UN ANÁLISIS
CRÍTICO SOBRE
LAS DERIVAS
DE OCCIDENTE
EN EL PRIMER
CUARTO DEL
SIGLO XXI.

DISPUTA, RUPTURA Y FRAGMENTACIÓN

Los límites de la reconfiguración occidental

Las elecciones de este año en Sudáfrica, la Unión Europea, la India, Venezuela y Estados Unidos se realizan con ruidos de guerra: el conflicto en Ucrania y la masacre que se sucede en Gaza irrumpen como dimensiones de debate en todos esos turnos electorales. Además de la danza macabra de las armas estos cinco comicios ponen en evidencia la crisis del sistema neoliberal, hegemónico en occidente: Sudáfrica, Venezuela y la India exhiben la emergencia de modelos soberanistas, opuestos al globalismo unilateral que promueve el Occidente injerencista.

Las elecciones europeas tienen en el centro el debate sobre la continuidad de la guerra: la traición de las socialdemocracias –cobijadas bajo un falso discurso progresista y fragmentado–, aparecen como las grandes promotoras de las guerras. Su apuesta a la continuidad de la OTAN, su terror a aceptar negociaciones horizontales con la Federación Rusa y su adhesión a la supremacía de Occidente gobernada por el verdadero “Estado Profundo”, las transnacionales, el Complejo Militar Industrial y Wall Street.

(La gestión global planteada por Estados Unidos y la OTAN demostró su ineficiencia apenas concluida la Guerra Fría. La paradoja es que las socialdemocracias occidentales no aprovecharon la crisis para diferenciarse.

Ese esquema de gobernanza hegemónica viene mostrando sus límites desde el bombardeo a Yugoslavia en la década del 90 y la crisis financiera de 2008 provocada por las especulaciones ligadas a las hipotecas. La gestión global planteada por Estados Unidos y la OTAN demostró su ineficiencia apenas concluida la Guerra Fría. La paradoja es que las socialdemocracias occidentales no aprovecharon la crisis para diferenciarse. De hecho, tanto demócratas estadounidenses como los partidos socialistas (amarillos) europeos se convirtieron en los máximos gerentes del establishment unilateral.

Esa situación permitió que la rebeldía política sea asumida por las derechas: los mensajes antisistema de Donald Trump y Viktor Orban se transformaron en la oposición al globalismo y la guerra de Ura-



(Esa es la razón por la que las derechas asumen en la actualidad un lugar de rebeldía: por el abandono de sectores autopercebidos como progresistas que en realidad abandonaron a los trabajadores hace décadas.

nia. En el primer caso por la emergencia de China y la necesidad de limitar su crecimiento. En el segundo por conciencia demográfica –respecto a los procesos migratorios– y por conjetura estratégica acerca de lo que podría significar la continuidad de la guerra en Europa, sobre todo para su geografía Oriental.

Esa es la razón por la que las derechas asumen en la actualidad un lugar de rebeldía: por el abandono de sectores autopercebidos como progresistas que en realidad abandonaron a los trabajadores hace décadas. En ese marco, existen grandes posibilidades de que la derecha y la ultraderecha de origen fascista logren su mejor resultado en las últimas tres décadas, desde que en 1979 se estableció el sufragio directo y universal para los integrantes de la Unión Europea. Si bien las elecciones del Parlamento Europeo tienen una influencia moderada en la política interna de los países asociados, sus resultados marcan un termómetro del clima ideológico: los electores suelen votar sin prejuicio y utilizar los comicios

(Las causas de esta deriva reaccionaria se explican por tres pánicos superpuestos: a) el fracaso del capitalismo financierista; b) la pérdida relativa de la centralidad hegemónica atlantista frente al poderío militar ruso, y c) la emergencia económica y productiva china.

para marcar pautas críticas que no repiten en las elecciones internas, más condicionadas por los medios de comunicación locales. La elección de 720 escaños estará, muy probablemente, atravesado por los miedos migratorios y diferentes formas de discursos identitarios, xenófobos, islamofóbicos y refractarios a las perspectivas de género.

En las elecciones europeas participarán dos tipos de derechas: las conservadoras radicalizadas –que promueven políticas neoliberales basadas en la promoción de la desregulación, la privatización y la flexibilización– y las identitarias –que sustentan posiciones más estatistas–. Ambas, sin embargo, coinciden en sustentar la teoría conspiranoica del “Gran Reemplazo” que caracteriza a las migraciones de

los países pobres como una operación destinada a suplantar a la población blanca mediante mecanismos demográficos. La crisis del modelo neoliberal, que fue destruyendo en forma paulatina al Estado de Bienestar, quebró también el equilibrio entre la socialdemocracia –sostenida por los sindicatos– y los democristianos, apalancados por las iglesias cristianas. Ambos colectivos pactaron con la lógica financierista y lograron debilitar a los sindicatos mediante la utilización de las personas migrantes como lucrativos ejércitos de desocupados, útiles para debilitar a los trabajadores depreciando el costo laboral y destruyendo los convenios colectivos. La clase obrera europea, en este marco, conjetura que el refugio en las derechas identitarias le permitirá, por lo menos, defender sus tradiciones. La socialdemocracia, el socialcristianismo y la izquierda (lavada) europea terminaron siendo cómplices de la reacción identitaria: la clase obrera se derechizó mientras el pacto neoliberal se encargaba de desindustrializar, precarizar y

(Los aspectos simbólicos, ligados a la configuración cognitiva, se instituyen a través de algoritmos de control que difunden información confusa, des-jerarquizada y manipulativa.

permitir un aumento exponencial de la concentración de la riqueza. Frente a esta triple realidad –pérdida de la hegemonía atlantista, deterioro de la calidad de vida de los sectores populares e instauración de una cultura xenófoba– la derecha antisistema se presenta sin complejos como paradigma de transformación de un statu quo anquilosado.

Las derechas conservadoras europeas han mutado, como respuesta a estos desafíos: deben hacerle frente a las bajas tasas de natalidad, la herencia colonial –con su correlato inmigratorio– y la concentración creciente y monopólica del capital. El paradigma corporativo de la actual etapa reaccionaria son los Fondos de Inversión (buitres) que exigen Estados fuertes para imponer políticas de desregulación, imprescindibles para maximizar

la explotación de la fuerza de trabajo y viabilizar la mercantilización y depredación del medio ambiente.

Las causas de esta deriva reaccionaria se explican por tres pánicos superpuestos: a) el fracaso del capitalismo financierista; b) la pérdida relativa de la centralidad hegemónica atlantista frente al poderío militar ruso, y c) la emergencia económica y productiva china. El intento más reciente por impedir la pérdida de centralidad –que estas derechas radicales pretenden garantizar con formatos alternativos al globalismo– se lleva a cabo a través de diversos mecanismos materiales y simbólicos destinados a salvaguardar a los capitales concentrados desafiados tanto por la crisis neoliberal como por la configuración de un nuevo polo global articulado desde los BRICs. Desde lo material se pretende limitar las oleadas migratorias y, en el caso de Estados Unidos, relocalizar la industria instalada en el sudeste asiático. Los aspectos simbólicos, ligados a la configuración cognitiva, se instituyen a través de algoritmos de control que difunden

información confusa, des-jerarquizada y manipulativa. Esta operación, orientada a la ortopedia social subjetiva pretende, al mismo tiempo, quebrar las redes comunitarias (todo lazo o tejido social) para profundizar la fragmentación de las identificaciones y aislar a los individuos en una esfera de confort y docilidad.

El resultado en los cuerpos es la creciente ansiedad y angustia. El horizonte de guerra y desprecio sobre el invasor africano, islámico o sudaca profundizan aún más la degradación de un Occidente que no tiene mucho más que ofrecer –para el proyecto global– que un capital moral amorfo y mezquino.

Vivimos tiempos interesantes. El interrogante es: ¿sobreviviremos a ellos, como civilización humana?

Jorge Elbaum

***Sociólogo, doctor en Ciencias Económicas,
profesor emérito de la Universidad Nacional de La Matanza***

Esta nota fue escrita con anterioridad a las elecciones parlamentarias europeas del 9 de junio 2024